

**Volker Grellmann**

# EL PATRIARCA DE LA CACERIA EN NAMIBIA

**Entrevistamos a Volker Grellmann, uno de los cazadores profesionales pioneros en Namibia. Durante la charla repasa sus primeras experiencias africanas, su contacto con diversas personalidades y su visión sobre la evolución de la caza en ese país.**

**POR EBER GOMEZ BERRADE**

**V**olker Grellmann es uno de los cazadores profesionales que abrió literalmente la cacería deportiva en Namibia tal cual la conocemos hoy. Constituye una leyenda en el mundo de los safaris, un polifacético hombre de acción que si bien ha dejado de guiar a sus clientes sigue siendo referente para sus colegas. Un verdadero cazador caballero de la tradicional escuela alemana de cacería en el medio de Africa.

Traté personalmente a Grellmann en la Asociación de Cazadores Profesionales de Namibia (NAPHA), y a fines del año pasado fui invitado a su granja a pasar un par de días al finalizar mi temporada de safaris. Allí tuve la oportunidad de conocer a Anke –su esposa y compañera de toda la vida–, a su familia y su escuela de cazadores profesionales. Corpulento, con fuerte acento alemán y muy

buen humor, Grellmann cuenta con una larga carrera que lo llevó a guiar a Jack O'Connor, a Peter Capstick con quien filmó una película documental sobre cacería de elefantes, y muchos notables cazadores internacionales. Amigo personal de grandes de la caza africana como Robin Hurt, Tony Sánchez Ariño, John Sharp, y de afamados escritores como Peter Flack y Ron Thomson, autores ambos con varios libros publicados, Grellmann es también un clubman, un conservacionista,

un educador y casi un legislador en temas de manejo de fauna silvestre. Fue él quien inventó la figura del ombudsman entre los cazadores profesionales, con el objetivo de dirimir conflictos internos en la industria. Participó en la creación de varias asociaciones de cazadores profesionales (PH), tales como NAPHA, IPHA y APHA. También redactó numerosos códigos de ética, y fue el creador de un sistema educativo que permite a los nativos obtener una

licencia de guía de caza. A finales de la Segunda Guerra Mundial, cuando Grellmann llegó a tierras africanas, este territorio no se llamaba así, venía de ser una colonia alemana y, sin saberlo, se dirigía a ser –muchos años después– escenario de una guerra típica del proceso post colonial africano. Cuando las Fuerzas Sudafricanas de Defensa combatían a la guerrilla izquierdista de Angola (SWAPO) –hoy en el gobierno–, lo hacían aquí, en Namibia.



## LOS COMIENZOS

**–¿Cómo era Namibia en aquellos años?**

–Muy distinta a lo que conocemos hoy. Era un país exclusivamente ganadero. Formaba parte de Sudáfrica y contaba con una fuerte inmigración alemana que provenía de cuando ese territorio se denominaba Africa Sudoccidental Alemana. Imagínese que prácticamente no había fauna silvestre en gran parte del territorio. Calculo que debía haber un 6 o 7 por ciento de lo que hay hoy. Recuerdo que a principios de los 60 leí un aviso clasificado en una revista bilingüe de inglés y afrikaans donde se vendía una granja y se garantizaba que no había fauna silvestre. En aquellos años, las especies salvajes pertenecían al Estado y no a los particulares. Los granjeros no tenían ningún incentivo para protegerlas. Los pocos animales que había eran cazados para hacer biltong (carne disecada), o simplemente se les disparaba en el estómago para que murieran en alguna parte. Era una situación horrible.

**–¿Cómo fueron sus comienzos en la cacería profesional?**

–Por mis orígenes alemanes, la caza siempre fue una tradición. Siendo joven se me ocurrió crear una cooperativa con gente interesada en la caza, y luego desarrollar la caza deportiva en general impulsando un cambio sustancial en la legislación del país. Lo que yo quería era que el granjero se convirtiera en el propietario de la fauna silvestre, para que protegiera el recurso, especialmente porque de esa manera se le reconocía un valor económico. Recuerdo que tuvimos una reunión con la gente de Nature Conservation, la oficina gubernamental dedicada a la conservación de la fauna y la flora, para tratar la modificación de la legislación de fauna. Y les dije: “Va a llegar un día en el que un kudú valdrá más que un toro brahman en este país”. Todos se me rieron en la cara. Fueron muchos años de arduo trabajo pero finalmente, en 1974, logramos que los granjeros se convirtieran en dueños de las especies de caza que tenían en sus propiedades. De esa manera se dio el puntapié inicial para la creación de la industria de safaris tal cual la conocemos hoy. El proyecto se había convertido en realidad.

**–Al mismo tiempo fundaba escuelas y entidades sectoriales...**

–Así es. Siempre combiné mi actividad como guía con la educación y la participación en asociaciones. En 1968 creé mi empresa ANVO Hunting Safaris y algunos años después mi escuela de cazadores profesionales. Estuve involucrado en la fundación de la NAPHA y me hice cargo de su presidencia en 1981 hasta un poco después de la independencia de Sudáfrica en 1990.

**–¿Cómo fue su primera experiencia con caza peligrosa?**

–Mi experiencia inicial la tuve en Angola, donde fui invitado por un amigo. Llevaba un 458 Win. Mg. y fuimos a cazar algunos búfalos. Recuerdo que resultó un desastre pero aprendí muchísimo. Lamentablemente no tuve oportunidad de conocer a grandes cazadores del pasado. Es más, le diría que soy un autodidacta. Aprendí mucho de mis errores, de mis colegas profesionales y de mis clientes. En términos profesionales, comencé con caza peligrosa en la parte occidental de la franja del Caprivi. La zona oriental era administrada por Sudáfrica por aquel entonces, y en el área central no se permitía el acceso por razones de seguridad. Al haber estado en Angola conocía ese territorio y sabía que era de una belleza inimaginable. Había manadas de búfalos de dos o tres mil animales, elefantes todo lo que quiera, rinocerontes, kudúes, roan, sable, lechwe, leopardos. Un paraíso de la caza.

**–Por esa época usted guió a Jack O'Connor cuando viajó a Namibia, ¿cómo fue aquel safari?**

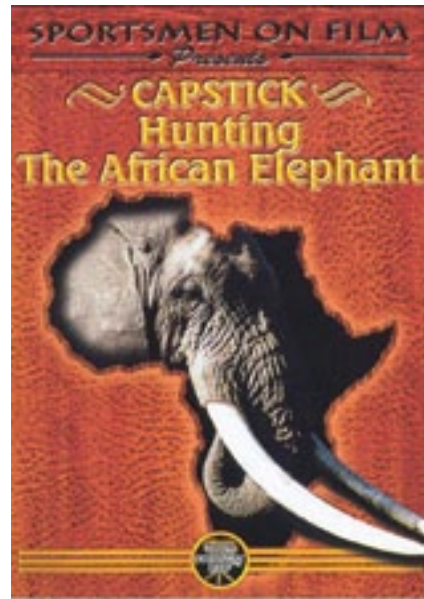
–Sí, ocurrió en septiembre de 1972. Hacía poco tiempo que yo tenía ANVO y Jack O'Connor me contrató para guiarlo junto a





su esposa Eleonor. Fue un safari de especies de planicie. Cazamos en varias áreas del país y logramos muy buenos trofeos. Eleonor abatió un kudú de 60 pulgadas, que es la cifra mágica para muchos cazadores. Luego de su safari conmigo fueron a Rodhesia (hoy Zimbabwe) para realizar una salida con Peter Seymour-Smith. La verdad es que el safari con O'Connor no fue nada espectacular, pero la inmensa popularidad que en aquel tiempo él tenía en los Estados Unidos resultó de gran ayuda para mi carrera. Ni bien publicó su experiencia de caza en mi compañía, comencé a recibir pedidos de cazadores americanos como nunca lo hubiera imaginado. Gracias a O'Connor no tuve que preocuparme de conseguir clientes por muchos años.

–Hablando de celebridades de la caza, ¿cómo fue la experiencia de filmar con Peter Capstick uno de los documentales más famosos de safaris africanos?



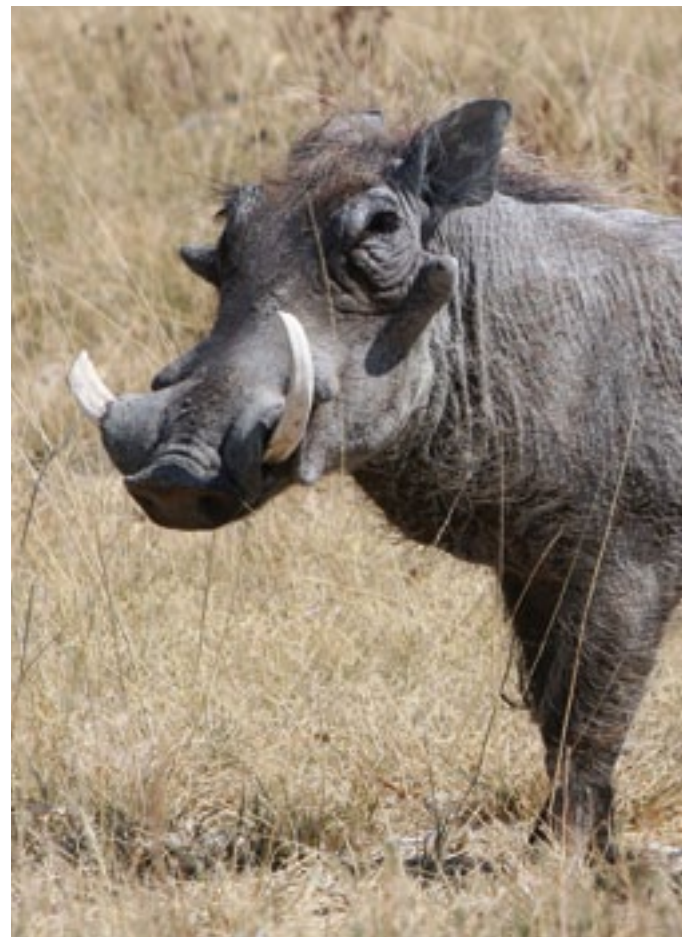
**...“creo que sus libros y películas han traído mucha gente a Africa y han dado un gran impulso a los safaris, por eso debemos estarle agradecidos.”**

–Uhh... ¡terrible! Cuando Peter me convocó para hacer su película “Hunting the african elephant” (Cazando el elefante africano) decidimos ir a Bushmanland, en Namibia, que es una zona famosa por la calidad de sus trofeos. Luego de toda la preparación y filmación, Peter finalmente abatió en cámara un elefante de unos 8.000 kilos de peso con colmillos de 70 libras. En la película se lograron otros tres elefantes también en cámara. El primero de 80 libras lo cazó un cliente que compartía el campamento con Peter, y los otros dos machos fueron cazados por Ken Wilson y Dave Harshbaroer con espectaculares tiros de cerebro. La película fue todo un éxito y hasta fue premiada en varias oportunidades, pero la verdad es que la cacería con Peter resultó lo más parecido a una pesadilla para mí. Y eso, claro, no aparece en pantalla. Recuerdo que cuando nos estábamos aproximando al macho que queríamos cazar, el viento cambió levemente y el elefante caminó hacia un monte entre los árboles. En ese momento Peter comenzó a correr como huyendo. Lo llamé dos veces y luego corrí hacia él. Estaba muy excitado, lo calmé y le recordé que debíamos permanecer tranquilos y tratar de aproximarnos lo más posible. Comenzamos nuevamente el acercamiento, y otra vez salió corriendo pero ahora hacia el elefante. Entonces escuché el primer disparo. El elefante giró y luego empezó a alejarse. Peter comenzó a disparar, creo que unos cinco tiros, hiriendo al elefante que

se alejaba cada vez más. En ese momento decidí disparar yo y abatirlo. Capstick vino hacia mí furioso, gritando porque le había tirado a su elefante. Estaba muy fatigado y excitado, y yo no podía hacer otra cosa más que terminar con esa carnicería de una manera rápida. Luego volví a tener algún que otro altercado de esta naturaleza. De todas maneras, creo que sus libros y películas han traído mucha gente a Africa y han dado un gran impulso a los safaris, por eso debemos estarle agradecidos.

–¿Cuál es el animal que más le ha gustado cazar?

–Creo que el elefante: es la corona de la cacería en Africa. Su caza demanda altos niveles de excitación, de adrenalina y de esfuerzo físico. Es un safari que se debe hacer a pie. En las áreas que yo he cazado –como Bushmanland, Caprivi y el Okavango– uno se levanta temprano en la mañana, busca huellas, si encuentra un rastro bueno lo sigue hasta dar con la manada y luego se aproxima hasta llegar a unos 25 metros de la pieza elegida. Y esa es la hora de la verdad: el animal huye o carga. Como profesional hay que tomar decisiones: si es el animal adecuado, si es realmente lo que



el cliente quiere, etc. Pero, sin dudas, resulta lo más satisfactorio que puede ocurrirle a un profesional. Es peligroso, pero una vez que todo pasó y uno está sentado alrededor del fogón tomando un coñac y recordando cada detalle de lo ocurrido con su cliente, siente que todo ha valido la pena. Es maravilloso.

–¿Cazó muy buenos ejemplares?

–Tuve la fortuna de cazar en muy buenas áreas como Bushmanland, donde he logrado marfiles de 80 y 90 libras.

–¿Tiene algún calibre preferido?

–Siempre he cazado mis elefantes con mi 458 Winchester Magnum, mal que le pese a mi amigo Tony Sánchez. Siempre lo he usado y siempre me ha dado muy buen resultado. Ahora, si hoy tuviera que comprar un arma, definitivamente elegiría un 416 Rigby. Es el calibre de caza peligrosa más versátil que conozco. Sin dudas hoy usaría uno.

#### EL FUTURO

–¿Cómo ve el futuro de la cacería en Africa?

–Afortunadamente, Africa tiene ahora el presente en sus propias manos. No dependemos de ninguna organización internacional. Estamos haciendo nuestras propias cosas y contamos con organizaciones fuertes. Sólo debemos seguir utilizando los recursos que genera la cacería para el beneficio de las comunidades originarias y del medio ambiente. En Namibia lo estamos haciendo bien, y las autoridades gubernamentales –por fortuna– son muy profesionales.

–¿Queda alguna asignatura pendiente en la industria de safaris?

–Una tarea que deberían hacer todos los países del continente es incluir a las comunidades negras como guías profesionales. Namibia ha liderado este proceso y Sudáfrica viene detrás de nosotros en este tema. Debemos hacer participar más a estas comunidades nativas de los beneficios de la caza deportiva, especialmente en las áreas comunales que se concesionan a los outfitters privados. Creo que esto es lo más importante, pero hay una gran cantidad de colegas míos que aún no lo creen. Namibia tiene alrededor de 500 cazadores profesionales certificados y la actividad genera un flujo muy importante de recursos. Me parece que llegó la hora de pensar estratégicamente y abandonar las posturas egoístas. La caza deportiva necesita de las comunidades locales, necesita educarlas, capacitarlas y darles un lugar más importante. Si nosotros en la década del 70 no hubiéramos modificado la legislación de fauna, si no hubiéramos creado la Asociación de Cazadores Profesionales, no tendríamos la industria que tenemos actualmente. Para esto necesitamos un cambio de mentalidad, especialmente en las jóvenes generaciones.

–¿Por esa razón creó un sistema de capacitación para personas con desventajas culturales y educativas?

–Exacto. Y estoy muy orgulloso de haberlo hecho. Mucho antes de la independencia del país, siendo yo presidente de la Asociación, propuse la posibilidad de incluir personas negras como cazadores profesionales y guías. Llegamos a un acuerdo, preparamos un programa y lo presentamos ante las autoridades que eran todas blancas en ese momento. Finalmente lo pusimos a votación en 1992 y tuvimos un 80% de votos en contra. Así que dije adiós, no soy más el presidente de esta Asociación. Fue sólo 8 años después, cuando el presidente del país –que era de raza ne-



gra- fue invitado a abrir la asamblea general de la Asociación, que mencionó en su discurso que veía que nuestra entidad era una organización de gente blanca exclusivamente y los invitaba a participar en el cambio cultural que se estaba generando en África por esos años. El resultado fue que se desempolvó mi viejo proyecto de inclusión de la gente negra como guías de caza, comencé a integrarlos en mi academia y luego de muchos años puedo decir con orgullo que he ayudado a excelentes profesionales negros a lograr sus metas. Hoy Namibia cuenta con 198 de ellos.

**-¿Cómo fue su trabajo como ombudsman en la NAPHA?**

-Creé este cargo en el año 2000, respondiendo a una necesidad de brindar transparencia a una industria que cada vez iba siendo más grande y más internacional. Mi trabajo fundamentalmente era el de mediador. El ombudsman es una figura muy común en los países europeos, y Namibia fue el primer país en implementar esta función para la resolución de conflictos entre guías de caza. Los miembros aceptaban mis resoluciones, tal vez por mi capacidad de juicio, tal vez por mi edad... pero la cosa era que los problemas se resolvían, y eso me gustaba. Una especie de rey Salomón de los cazadores profesionales.

**-Usted siempre ha tenido una visión estratégica sobre la industria de safaris. ¿Prefiere la vieja África de la época dorada o la de hoy aún con sus problemas pendientes de resolución?**

-A la vieja África se la relaciona con la libertad de cazar libremente. Naturalmente, había poca gente que necesitara férreas regulaciones de cacería. En realidad había poca gente. Claro, que cuando uno lee que un solo cazador podía abatir 50 elefantes en un safari, piensa ¡por Dios, era una masacre! Pero la verdad es que estaba solo en el bush. Hoy hay 50 cazadores cazando un elefante, y es por eso que se debe ser muy preciso con las regulaciones. Es cierto que he sido un privilegiado al poder abrir algunas áreas de este país a la cacería deportiva (como la Franja del

Caprivi), pero estoy muy conforme de haber ayudado a crear las regulaciones en este país. De no haberlo hecho así, hubiéramos terminado con la caza mayor. En definitiva, yo no estoy de acuerdo con que lo mejor haya pasado en África. Pero debemos estar atentos a las nuevas amenazas que van apareciendo y responder con innovadoras y modernas regulaciones.

**"El ombudsman es una figura muy común en los países europeos, y Namibia fue el primer país en implementar esta función para la resolución de conflictos entre guías de caza."**

**-¿Pensó alguna vez escribir sus experiencias?**

-Sinceramente, creo que nunca fue una prioridad, pero es una idea que estaba latente. Desde siempre he guardado una muy completa colección de fotografías, he participado en numerosas películas y documentales y he aparecido mencionado en muchos libros, así que material tengo. Peter Flack me dijo una vez: "Volker, ya es tiempo de que escribas tu libro". Y bueno, en eso estoy ahora. **VS.**

El autor de la entrevista junto al ex presidente y fundador de la NAPHA en su granja de Windhoek



#### CUADRO DE HONOR

- Volker Grellmann ha sido entre otras cosas:
- . Director internacional del Safari Club International.
- . Vicepresidente de la Asociación Internacional de PH (IPHA).
- . Fundador y presidente por 10 años de la Asociación de PH de Namibia (NAPHA).
- . Director del Comité de ética de NAPHA.
- . Representante de Namibia ante el CIC.
- . Miembro de Game Conservation International (GAME COIN).
- . Miembro fundador de la Asociación de PH de África (APHA).
- . Director de Eagle Rock, escuela de cazadores profesionales.
- . Mediador maestro del Safari Club Internacional y del Rowland Ward.
- . Ombudsman de la NAPHA
- . Premio cazador profesional sobresaliente del Safari Club Internacional en 1995.
- . Premio a la trayectoria de IPHA en 1996.
- . Premio de los Presidentes SCI Estados Unidos en 1997.
- . Premio al conservacionista del año de NAPHA en 2006.



**Namibia - Zambia - Botswana - CAR  
Mozambique - Tanzania - Camerún**



**Cace conmigo al viejo estilo Africano.  
Safaris a pie, en completa libertad  
¡Viva una Cacería de Verdad!**

*Eber Gómez Berrade  
Cazador Profesional*

**EXECUTIVE SAFARI CONSULTANTS**

• BIG GAME HUNTING •

Tel/Fax: (11)4304-4979 / Cel: (11.15)4989-2860  
www.executive-safari.com / info@executive-safari.com

**Operaciones en Argentina,  
Camboya y Nueva Zelanda**

